

"Solsticio Invernal 2008"

Walter Mucher
22 de diciembre de 2008

En el solsticio invernal 2008.

Una vez más nos acercamos al fin de otro año y no podemos negar que ya era tiempo. Ha sido un año muy confuso y contrariado, lleno de demasiadas imprudencias y constantes estorbos que merodearon complicando la existencia. Aun así terminamos otro año, algo abatidos tanto en ánimo como económicamente, depositando nuestras esperanzas en que el año entrante no será igual. Y aun cuando no puedo decir que todo va a mejorar, es esperanza de que mejore. Pero habrá que ver lo que los tres caballeros nos traen, no sea que en ansias por oro, incienso y mirra nos traigan carbón, musgo y lodo.

Lamentablemente es menor el tiempo que pasamos con los allegados, y el mundo se ha alocado con su obsesión a la velocidad. Ya nadie disfruta el tiempo, no que lo amaran antes, pero hay una verdadera disasociación con el tiempo, enfermizo apuro por el ahora que impide disfrutar el momento. Una verdadera lástima todo esto del apuro, pero por eso es que estamos ahora en apuros. Y mientras más se apuran, más se entorpecen hasta quedar quietos (estáticos) en el momento. Qué mucha vuelta para quedar en el comienzo.

No sé qué esperar, pero yo no espero mucho. Cada vez que una gran eminencia abre la boca y despilfarra el logos con sus grandes elocuciones me veo encadenado en la caverna, sin esperanza de liberarme y emprender el camino hacia el umbral. Siempre he entendido que nunca podremos acompañar a Sócrates por la puerta del alba. Pero cada día veo la puerta cerrarse más. Y es esa la realidad que nos circunscribe.

Aun así es tiempo de olvidar y recordar. De contemplar y ser algo alocado. Es tiempo de celebrar lo que es y lo que no es. De ser y no-ser. Es tiempo. Y eso nunca dejará de ser.